

ADAM ELBANOWSKI. *En el umbral del texto: la obra de Jorge Luis Borges*. Varsovia: Universidad de Varsovia, 1997.

Desde una perspectiva distinta a las de los dos libros arriba reseñados, el estudio de Adam Elbanowski, *En el umbral del texto: la obra de Jorge Luis Borges*, examina la obra de Borges y propone como objeto de estudio el “umbral” o “paratexto,” la zona de transición entre texto y aquello que está fuera del texto, en la obra del argentino. El crítico está consciente de la “resistencia” que la obra de Borges puede llegar a ofrecer a este tipo de investigación en tanto las fronteras entre el texto y su borde se presentan de manera imprecisa en Borges. El análisis de Elbanowski se divide en seis capítulos que giran alrededor de seis elementos básicos del marco textual. En el primer capítulo, Elbanowski estudia los títulos de la obra de Borges, explorando la estructura lingüística de los mismos, sus campos semánticos, el acto intertextual que muchos de éstos presuponen y, finalmente, la intertitularidad o diálogo entre varios títulos de distintas obras. El segundo capítulo examina las dedicatorias, ilustrando de este modo un caso especial de penetración entre texto y paratexto. El tercer capítulo se centra en los prólogos y epílogos de Borges, constituyendo los primeros, de acuerdo con el crítico, el discurso paratextual más importante y numeroso. Otros dos elementos paratextuales son analizados en los dos siguientes capítulos: así, mientras el cuarto capítulo examina los epígrafes borgeanos, el quinto explora las anotaciones de lugar y fecha que cierran o acompañan textos borgeanos. Finalmente, el sexto capítulo está dedicado al estudio de las notas presentes en la ensayística y cuentística de Borges. Inscripto en la doble tradición de Yuri Lotman y Gérard Genette, el libro de Elbanowski se inserta en una corriente que no es quizá la más transitada por los estudios borgeanos. En complementación con otras aproximaciones de tipo interpretativo, este cuidadoso trabajo cumpliría la función de un instrumento de mucha utilidad.

*Purdue University*

SILVIA G. DAPÍA

DAVID WILLIAM FOSTER. *Buenos Aires: Perspectives on the City and Cultural Production*. Gainesville: University Press of Florida, 1998.

*Buenos Aires: Perspectives on the City and Cultural Production* responde al creciente interés en la importancia social y cultural de la ciudad presente en los estudios de Mike Davis y Kristin Ross entre otros. Desafortunadamente, hasta ahora ha habido pocos estudios monográficos similares sobre el caso latinoamericano. *La ciudad letrada* de Angel Rama claramente es el ejemplo más acabado aunque los ensayos de Beatriz Sarlo, Carlos Monsivais y algunos otros también han sido claves en la exploración de la relación ciudad-cultura. En este contexto, el libro de Foster representa un primer paso importante, si problemático, en la profundización de ese tema.

Su obra contiene ocho capítulos sobre diferentes aspectos de la cultura urbana: tres sobre la obra de un artista específico (e.g. la caricatura *Mafalda* de Quino, la narrativa de Enrique Medina y la fotografía de Sara Facio), dos sobre géneros específicos (e.g. el teatro, el tango) y tres sobre los prácticas y productos culturales de grupos sociales específicos (e.g.

la cultura homosexual, la cultura femenina y la cultura judía). Como Foster mismo dice, el libro es una colección de estudios específicos los cuales reflejan sus propios intereses. De hecho, ya ha escrito sobre algunos de estos temas antes (e.g. el realismo literario, la caricatura, la literatura judía, la literatura homosexual) aunque esta vez se concentra en sus aspectos netamente urbanos. No ha tratado de ser comprensivo, sino de iniciar una discusión sobre la ciudad contemporánea y la producción cultural. Aunque trata la cultura visual, pone mayor énfasis en el análisis de textos literarios. En términos cronológicos, enfatiza la cultura urbana después del retorno a la democracia en 1983.

Según Foster, hemos entrado en una nueva época en que la ciudad ya no se ve como fuente de corrupción frente a la cultura nacional auténtica del campo, sino como un sitio que ejerce “a determining role in the creation of social subjects whose identification (positive or negative) with the city is a determining factor in the creation of an interaction between place and person that is crucial for any and all forms of cultural production...” (8). Desde esta perspectiva, dice, no le interesa explorar imágenes de la ciudad o la mera representación de la ciudad en diferentes novelas, piezas teatrales, cuentos, etc. Más bien, quiere analizar diferentes aspectos de la vida urbana porteña en términos de cómo “cultural production has engaged the process of subject formation within the context of that urban life” (15). Es una propuesta dinámica la cual rechaza la noción de que la cultura es un mero reflejo de una realidad —en este caso, la ciudad— ya existente. Al contrario, sugiere que a la vez que la vida urbana ayuda a constituir las subjetividades urbanas, son estos mismos sujetos los que crean una cultura urbana la cual ayuda a influir en las prácticas sociales y aun en la construcción de edificios y calles.

El libro demuestra gran conocimiento de la cultura porteña e incluye mucha información interesante desde detalles triviales (e.g. Buenos Aires era la única ciudad con su propio volumen en la serie Baedeker al principio del siglo XX (7)) hasta comentarios más sustanciales sobre, por ejemplo, cambios arquitectónicos (24), el inicio de la televisión local (29) y la transformación del barrio Once (135-36). Es un proyecto muy abarcador el cual ofrece nuevos acercamientos a aspectos conocidos de la cultura urbana (*Mafalda*, el tango) a la vez que resalta unos aspectos más ignorados (la experiencia urbana de los homosexuales y los judíos y la fotografía de Facio).

En el capítulo sobre *Mafalda*, Foster destaca la relación entre esta caricatura y el contexto socio-político urbano de los años 60 en que se produjo. Por una lectura de cinco tiras cómicas, Foster muestra cómo *Mafalda* criticó el deterioro físico de la ciudad, su aplastamiento por productos importados y por avisos alienantes, y el discurso autoritario. Profundiza su interpretación de *Mafalda* como crítica social de la gran urbe al compararla con *Peanuts*, la caricatura estadounidense que refleja un mundo ideal(izado) —un suburbio poblado casi exclusivamente por niños. En fin, Foster contribuye a contrarrestar la celebración tradicional de *Mafalda* por su humor “universal.”

Su análisis de las crónicas urbanas de Medina es también perspicaz. Después de ubicarlas como parte de un género latinoamericano practicado también por el mexicano Carlos Monsivais, el brasileño Luiz Veríssimo y un precursor argentino, Roberto Arlt, destaca el significado socio-político más importante de las de Medina —su feroz crítica del Buenos Aires neo-liberal/menemista. Presenta una lectura cuidadosa de dos textos específicos: “El colectivo” y “El crimen del barrio Boedo”. Al analizar “El colectivo”

sugiere cómo se puede verlo como “a nightmarish metaphor of the tumultuous nature of collective life” (159-60) por su mismo lenguaje. Como nos muestra Foster, las oraciones cortas imitan el movimiento del vehículo y este ritmo quebrado articula los pequeños tropiezos humillantes de la vida cotidiana urbana. Secciones como ésta muestran el poder de Foster como intérprete textual.

También identifica la tensión entre lo público y lo privado como una preocupación bastante común de la cultura urbana. Es un motivo visible tanto en las acciones políticas de activistas homosexuales como en la obra de varias escritoras (107-12) y en las letras y bailes del tango (56, 60). Su discusión más extendida y convincente del asunto está en el capítulo sobre la cultura homosexual en que discute cómo las manifestaciones públicas tanto como las películas que tratan la homosexualidad cuestionan conceptualizaciones tradicionales de qué tipo de comportamiento es apropiado en la esfera pública (84-86). Demuestra que el poder social de cierto grupo se relaciona a su habilidad de ocupar el espacio público urbano de manera visible y reconocible.

Otro logro del libro es la manera en que utiliza métodos analíticos diferenciados para examinar varios géneros. En otras palabras, no trata la cultura visual como si fuera literatura —un error desgraciadamente común en los artículos de académicos cuyo campo principal ha sido ésta. Al analizar la literatura, pone mucha atención en el lenguaje utilizado; al examinar la fotografía, discute la mirada. Por consiguiente, *Buenos Aires* representa un sincero esfuerzo de sobrepasar las barreras de un solo campo (la literatura) para analizar un asunto cultural (la relación ciudad-cultura) el cual sólo se puede abarcar de manera suficiente desde muchas perspectivas disciplinarias.

Sin embargo, y es mi crítica más severa del libro, Foster utiliza las teorías ajenas sin aprovechar de lo que nos enseñan. Se abre el libro con dos epígrafes interesantísimos de Edward Soja y Doreen Massey. De ellos y otros geógrafos urbanos neo-marxistas surge la idea de que el espacio es una construcción social que es, a la vez, producto y creador de ciertas relaciones y prácticas sociales. Son ideas muy provocadoras que parecen inspirar el proyecto de Foster el cual, al parecer, propone adelantar estas teorizaciones al entrar en el campo cultural, una área mayormente ignorada por la obra de esos científicos sociales. Sin embargo, su introducción sólo discute las implicaciones de esas ideas para la producción cultural de paso. Es decir, su teorización es inicialmente sugerente pero, a fin de cuentas, no muy satisfactoria.

No me parece una falla trivial porque, al no profundizar la relación entre espacio y cultura, su libro no cumple con su mismo propósito de mostrar la relación entre la ciudad y las subjetividades urbanas. Tiene más éxito cuando examina la cultura “performativa” como el teatro, el tango y las acciones políticas de diferentes grupos (homosexuales, mujeres) en la esfera urbana. En estas partes, habla de Buenos Aires como un escenario en que las prácticas urbanas de algunos porteños contribuyen no solamente a reformular el espacio y la esfera pública sino también, en los mejores casos, a estimular la transformación de subjetividades.

Las secciones sobre la literatura y cultura no muestran la misma complejidad. Varias veces el autor ofrece ciertos comentarios introductorios acerca de la importancia de la ciudad para cierto grupo (por ejemplo, los judíos) antes de examinar la literatura urbana escrita por ciertos miembros de ese grupo. Habla más que nada de la representación de la

ciudad y de las subjetividades urbanas dentro de la literatura y no de cómo esta literatura ayuda a formar subjetividades fuera del texto. Es decir, emplea un modo de análisis bastante tradicional: el de hablar del contexto socio-histórico antes de discutir la representación de este contexto en ciertos textos. De hecho, es difícil mostrar cómo la literatura no es simplemente un reflejo de una realidad ya existente sino una influencia importante en la constitución de esta “realidad”. Habría, por ejemplo, que discutir la circulación de estos libros, hablar de cómo se distribuyen y de quiénes los leen. Y esta información (de editoriales, de librerías) es difícil de conseguir de manera sistemática. Este tipo de investigación está fuera del intento abiertamente introductorio del libro. Sin embargo, al poner más énfasis en analizar la representación de Buenos Aires que en la relación ciudad-subjetividades urbanas-cultura urbana, el libro no cumple con el propósito articulado por Foster mismo.

Apesar de estas debilidades, es un estudio valioso e interesante. Sería útil para cursos subgraduados sobre la cultura argentina o sobre la ciudad y la cultura los cuales proponen incluir otros medios artísticos más allá de la literatura. Les dará a los estudiantes un panorama amplio de la cultura porteña contemporánea. Lo que no nos ofrece es una visión más compleja de cómo se influyen la ciudad y la cultura.

Ohio State University

LAURA PODALSKY

ELIZABETH A. MARCHANT. *Critical Acts: Latin-American Women and Cultural Criticism*. Gainesville: University Press of Florida, 1999.

*Critical Acts* analiza a produção crítico-literária de três escritoras latino-americanas que escreveram durante a primeira metade do século XX: a brasileira Lúcia Miguel Pereira, a argentina Victoria Ocampo e a chilena Gabriela Mistral. Tem como objetivo examinar a circulação do conhecimento dentro de contextos culturais específicos, contrastar a escrita “feminina” e “masculina” e o espaço público e o privado.

Elizabeth A. Marchant argumenta como a escrita destas três mulheres apresenta um comentário sobre o desenvolvimento da produção literária da primeira metade do século XX na América Latina, ao mesmo tempo que examina as dificuldades que as mulheres encontraram para se projetar num espaço público. A autora analisa também as várias estratégias discursivas usadas por Pereira, Ocampo e Mistral, examina o discurso crítico que elas desenvolveram e avalia as pausas, silêncios e compêndios da história literária e cultural na América Latina. Marchant discute como estas escritoras representaram o papel das mulheres nas letras e a sua participação no discurso da época em que os homens dominaram o campo da produção crítica e literária.

Avaliando algumas posições literárias e críticas adotadas por Pereira, Ocampo e Mistral, “The Bearded Academy”, o primeiro capítulo, contextualiza o *status* educacional da mulher latino-americana, apresentando uma visão panorâmica do assunto. Analisa a reforma educacional implementada no final do século XIX e no começo do século XX que se baseava nos modelos norte-americanos e no desenvolvimento das “escolas normais”.